

El personalismo frente a los jóvenes pensadores de hoy

.....
José Luis Loriente Pardillo
 Estudiante de Filosofía

Vaya por delante de este escrito mi más sincera intención de no ofender a nadie con estos párrafos. Quien se dé por aludido que resuelva en su conciencia, pero teniendo en cuenta que le declaro mi cariño de antemano. Tres años se van cumpliendo desde que comencé mis estudios de filosofía. Suficiente tiempo para entrever problemas, líneas y soluciones de la filosofía actual, si uno es mínimamente crítico con lo que escucha, lee y ve.

Cada persona es irreductible y distinta, pero eso no impide que podamos clasificar en líneas generales ciertas posturas filosóficas y vitales que más o menos comparten algunos. Hay fundamentalmente tres grupos de estudiantes de filosofía (perdónenme si se me escapa algo) frente a los cuales está nuestra forma de ver y actuar en el mundo: el personalismo. Yo quiero dar aquí una visión desde dentro —como estudiante— que no quiero que deje de ser crítica.

Es indudable que la gran mayoría de mis compañeros, futuros pensadores del mañana, están inmersos en una cultura posmoderna, y por lo tanto en una filosofía y una actitud vital posmoderna. *El imperio de lo efímero, el crepúsculo del deber...* tantos títulos mencionados tantas veces por nosotros como diagnóstico de opciones vitales alejadas del compromiso y de tantas otras cosas más han creado una masa de compañeros atraídos más por la estética que por la ética, más por el ser que por el existir. *El fin de la historia* y el naufragio de la razón omnipotente hacen aparecer a muchos como zombis hiperpreocupados por la uña que se les ha roto y volcados sobre su ombligo. No ven éstos que la razón puede resucitar si se encarna y se alía con el corazón.

Por un lado quedan algunos nostálgicos herederos de Marx y de Bakunin. Han leído o escuchado algo de los autores marxistas y anarquistas. De segunda o tercera mano —si no de cuarta o quinta— han oído hablar de los pobres y de los problemas del mundo actual. Realmente las cuestiones les quedan muy lejos, y, aun así, con actitud paternalista se creen indispensables para que el mundo vaya mejor. Pero cualquier obrero revolucionario de antaño se reiría de su ignorancia vital como cualquier catedrático podrá reírse de estas líneas. Creen que todo se resolvería con la revolución de las estructuras y ven como único motor del cambio, todavía, una conflagración universal que purifique el mundo del capitalismo.

A ellos les reclamamos que los pobres han de ir a la cabeza de su lucha por la liberación y que no caben actitudes paternalistas. La tiranía del capital no puede ser sustituida por la tiranía del intelectual. Por otra parte, sabemos que pretenden ignorar la complejidad del ser humano al que sus antecesores redujeron a materia. Hijos como son de un mundo sin espíritu, ignoran los dinamismos integrales de la persona y optan por el camino más fácil, la revolución sangrienta. Frente a ellos proclamamos que «la revolución será moral o no será», que hace falta una revolución espiritual a la par que estructural. Afirmamos nuestra confianza en las capacidades de la persona, que puede alcanzar mundos mejores, pero somos conscientes de que nunca poseeremos el paraíso si no es por gracia. Por eso nuestra utopía no es cerrada como la marxista, sino que está guiada por una constante revolución personalista y comunitaria que comienza por el movimiento de la conversión personal. Nuestra militancia, que no está esencialmente dirigida al éxito, sino al testimonio, no admitirá que el fin justifique los medios. Creemos en

la dignidad ontológica de la persona y amamos la paz, el dar más que el quitar. Como pensadores somos críticos y reconocemos las retóricas huecas de muchos de sus discursos y de sus vidas desordenadas que reflejan la inmadurez de sus pensamientos. ¿Cómo pueden pensar en la revolución quienes en el pecado son tan poco originales y en su compromiso tan débiles? ¿Dónde están sus primeros frutos (generosidad, disciplina, militancia...)? ¿Acaso no estén más afectados de lo que creen por el clima posmoderno?

Éstos que se llenan la boca al hablar de revolución mejorarán si comienzan a destinar parte de sus pagas a proyectos de desarrollo y comenzarán a ser solidarios, en sentido fuerte, con su tiempo. A la par reducirían su consumo de alcohol y drogas.

Un grupo, más o menos explícitamente numeroso, de suyo rechaza todo esfuerzo a favor de la lucha por varias razones. Primero, porque la cultura estética le impide hacer el movimiento del primer descenso: mirar, tocar pobre. El dolor, la enfermedad, la pobreza... la muerte han sido borradas del universo del joven posmoderno. Parece que no existen y que nunca van a llegar. Pero de la Parca y su colección de desgracias antecedentes nadie se escapa en realidad. Segundo, porque tampoco pueden descender en su segunda fase al nivel de los infiernos: el combate. No conocen la ascesis ni la conversión, huyen del dolor y de la violencia ejercida sobre uno mismo, están divertidos y difuminados en las cosas. ¿Cómo van a pretender dar el salto hacia la acción social? Se escudan en que la acción es impura. Han leído a Hölderlin. Con Hiperión han visto que la guerra por la liberación deviene sucia y sus ansias se han quedado fijadas en la belleza de Diotima. Se han encerrado en sí mismos como en una torre ebúrnea. No quieren nada que no sea totalmente puro y temen mancharse con su acción. En definitiva tie-

nen una concepción cuasi-gnóstica de la materia. Temen la impureza y la oscuridad, el riesgo del no estar seguro. La duda y la crítica de la modernidad no les permite más que el *destruam*. Paralizados en él no llega el momento del *ædificabo*.

Frente a ellos proclamamos la aristocracia moral del deber, el poder de una razón encarnada, la belleza de la materia, porque es nuestra condición de posibilidad, y la responsabilidad de asumir las parciales oscuridades que conlleva toda elección y toda acción comprometida. No hay nada más contrario al personalismo, según parece, que los últimos hijos del burgués Narciso. Su pasotismo nos es hiriente. A ellos se les puede aplicar la senten-

cia del *Apocalipsis*: «porque no eres frío ni caliente te escupo de mi boca».

Por último hay una gran masa de buenas voluntades, de compañeros buenos «en el buen sentido de la palabra bueno». Éstos son los que están más cerca de nosotros. Algunos podrían estar ya en nuestras filas. Frente a los primeros, nos conceden que en la lucha no todo vale. Algunos son conscientes de la necesidad de una revolución espiritual. Incluso una minoría se acercan a nuestros autores y a nuestros textos y gustan de nuestras charlas. Pero han de luchar consigo mismo un poco más. Han de entender que la práctica urge y que en ella se aprende tanto o más que en la teoría. No han de postergar más su co-

mienzo en el caminar. Han sentido el primer impulso de su vocación, ahora tienen que iniciar la forja de un carácter y comenzar a orientar su vida hacia la acción. La pasividad posmoderna fruto del pseudo-bienestar burgués todavía pesa sobre sus alas impidiendo que alcen el vuelo, pero si comienzan ahora, el mañana en que se lancen está más cerca. A ellos, ánimo y adelante.

Hemos recorrido a salto de mata, con toda imprecisión, una juventud filosófica compleja. Hay quien nos reprochará cosas que no ve y aquí están recogidas, y cosas que ve y aquí han sido ignoradas. El caso es, al menos, ver claro y criticar para reconstruir. Sigamos pues nuestra tarea.

Pack Grandes Religiones

En él se hace una interesante y atractiva introducción a las cinco principales religiones del mundo.

Los alumnos, mediante una lectura amena, se asomarán con esta obra a los fundamentos de cada una de estas religiones.

